

Escribiendo Escultura... 23 Frases. Miriam Medrez.

...Pero ¿no es acaso todo cuerpo, en tanto cuerpo humano, el lugar de una escritura? Desde las primeras caricias y las primeras miradas, cada cuerpo es el espacio de un tatuaje invisible que las manos del amor sabrán o no despertar...La hoja en blanco, la ausencia de escritura, la *tábula rasa*, es un mito. Siempre estamos ya escritos, por los deseos del otro, por los sueños que al soñarnos nos hicieron lo que somos y que nos ofrecen esta vida que llamamos propia a falta de mejor nombre. El palimpsesto nos devuelve siempre a una escritura anterior y es lo que posibilita otras. No hay comienzo; sólo hay continuaciones.

Frida Saal

Las esculturas de Miriam Medrez son su escritura, literalmente escribe con su cuerpo y en el cuerpo, es decir, usa su cuerpo para crear y los cuerpos que crea, como el suyo, están inscritos, marcados por los discursos que la han construido. Redacté esto en un ensayo anterior sobre la obra de la artista¹. Obras distintas a las que ahora tenemos en esta exposición. Aquellas piezas las producía insertas en series, *Conos*, *Pelotas*, *Cucharas*, *Las mujeres que se doblan y se desdoblan*, *Trayectos*², figuras humanas, generalmente mujeres que lúdicamente se apropiaban de su mundo, y que le permitieron construirse y reconstruirse una y otra vez. Como ella mencionó hace poco, las historias que se contaba para producir aquellas se le acabaron, en realidad solo aparentemente se le agotaron, puesto que siguió produciendo. Le siguieron esculturas de un único personaje, con individualidad, el cuerpo se mantenía presente, estas nuevas mujeres, más maduras, mostraban otras inscripciones, la piel que las

abría en ocasiones se transparentaba, otras se tornaba coraza, e incluso, alguna se vistió con una malla que no acababa de protegerla. Quizá por todas estas referencias, estas obras ya vistas, *Sin título (1497)* capturó mi atención. Pertenece a estas piezas de tránsito entre la figuración y la “abstracción” que tenemos ahora frente a nosotros. Como un *mise en abime*, en esta pieza Miriam nos muestra la escritura dentro de la escritura-escultura, es su búsqueda, como la de Nietzsche en *Ecce Homo*, cuando se preguntaba, ¿cómo se llega a ser lo que se es?.

Al igual que otras mujeres en las últimas décadas Miriam Medrez ha escrito sobre su cuerpo, se ha tenido que inventar y reinventar, para poder asumirse una. Sin requerir de la subversión o la confrontación directa, ni tampoco, por otro lado, cayendo en el esencialismo. Ella va representando-se al margen del orden simbólico patriarcal, creando sus propios términos de representación. Los “matices sexuales”, no abandonan a sus piezas, sin embargo, juega entre la sublimación y el ocultamiento, esconde, borra, como si quisiera negar algo que siempre se le escapa.

En la producción plástica, a diferencia de otros discursos, no se argumenta con palabras, es un juego sostenido por el cuerpo, las acciones que se realizan y los objetos resultantes, formas animadas

¹ “Recuperar la Historia...Las Otras”, *Veritas*, Universidad Regiomontana, 2002 – 2003.

² Algunas de éstas fueron incluidas en: *Asalto de recuerdos*, Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey, febrero – abril 1995.

diversas y cambiantes, en éstas se van encadenando nuevas significaciones. La unión entre el deseo y la ley, la inclusión de lo imposible-posible. En este sentido pienso necesario recurrir al discurso del psicoanálisis. El deseo se constituye en los primeros momentos de nuestra vida sosteniéndose sobre el objeto de la necesidad, la del alimento, cuando la acción “satisface” a ésta se suma un excedente, erógeno, que durante la vida ceñirá nuestro objeto de deseo, la causa de nuestro eterno movimiento, la demanda de completud por el otro, que durante la fase edípica y la inclusión en el orden de lo simbólico quedó proscrita. La búsqueda creativa tiene la particularidad (como el juego o el análisis) de posibilitar la trasgresión de la norma, de modificar los códigos. Los materiales, las texturas, los colores, las formas y la combinatoria de estos, como el lenguaje hablado son los elementos que posibilitan la producción de sentido. Como fue señalado por Freud en *Más allá del principio del placer* (1920) las habilidades creativas se relacionan con la tendencia a la repetición, en esta se producen los cambios, los enlaces simbólicos en los que se facilita el poder adueñarse de la situación,

abreacción, actuación que posibilita la articulación de múltiples sentidos. Siendo entonces el trabajo resultante, el trabajo creativo, las obras, intervenidas por la huella, la impronta resultante de las prácticas de discursividad erógena primeras.

Sin título (1497) y las otras mujeres que tenemos en la muestra traen consigo contenedores de los que Medrez extrae hoy su discurso, nuevas formas, otras tipografías, su diálogo interno puesto fuera. Esculturas alejadas de la representación humano-figurativo, más siempre equivalencias metafóricas, contenedores y formas fálicas erguidas, la vivencia interna del cuerpo, desplazamiento de éste a la topografía.

En todos nosotros hay un objeto específico del deseo, aquel objeto perdido desde siempre se ha convertido en causa de un eterno desplazamiento. *23 frases* le permiten a Miriam Medrez seguir en el placer del recorrido, sabiendo que es éste y no la meta lo que marca nuestro destino.

Esther A. Leal F. Abril 2005